

tendrán que concentrarse en la evitación fundamental y no operando en la periferia. El autor señala la necesidad de evaluar los programas de erradicación de la miseria en las ciudades. Las soluciones parciales como la escasez de viviendas, están asociadas a otros problemas de carácter multidimensional, como lo es el problema del subdesarrollo mismo. Propone, por último, la reevaluación de teorías y técnicas de promoción con el fin de hacer más eficientes los trabajos de transformación social.

Alicia Eguiluz

Varios Autores. *Dominación y cambios en el Perú rural. La microregión del Valle de Chancay*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1969, 377 pp. (Bibliografía.)

El Valle de Chancay ha sido no pocas veces objeto de estudio y ha sido considerado como región modelo para ilustrar y explicar procesos y fenómenos sociales en el Perú contemporáneo. En esta oportunidad, varios autores del Instituto de Estudios Peruanos lo estudian como escenario de cambios en el ámbito rural desde varios puntos de vista, desde el ángulo de la dominación, de procesos psicosociales, metodología, etcétera.

El libro presenta unidad de criterios por lo que respecta a enfoque. La perspectiva no marxista, ofrece una visión amplia acerca de las transformaciones rurales que han ido configurando cada vez, en mayor medida, tendencias a la "modernización" y por consiguiente, a la urbanización.

Un aspecto de la teoría empleada, parte de la idea de desarrollo diferencial, es decir, pluralidad de estados de desarrollo; matices diversos en el interior del valle que expresan tiempos sociales diversos de evolución. A su vez, estos procesos diferenciales están enmarcados por fenómenos externos que afectan al propio

valle. Así, existen sistemas de dominación que bien pueden tomarse como modelos para el resto de la sociedad peruana. Existen patrones de comportamiento social que pueden tomarse como puntos de referencia metodológicos si se desea comprender a la sociedad nacional en sus líneas generales.

El lector puede captar los procesos que, para otros países comenzaron mucho antes, pero que en el Perú, son relativamente recientes. Se estudian comunidades en general dentro del valle, y también, en particular, comunidades serranas y costeñas, haciendas, etcétera. Se esbozan vínculos con el extranjero.

Alicia Eguiluz

José Luis González, *La galería*, México, Ediciones Era, S. A., 148 p.

Estos doce cuentos del conocido autor puertorriqueño vienen a suman cuarenta de los que lleva escritos, construyendo merecido nombre dentro de la narrativa latinoamericana.

En J. L. González se reúnen el creador, el crítico social y el sociólogo, aspectos los tres de un solo hombre, profunda y lúcidamente comprometido. Aplicando el método de Lukacs, Goldman, Kosic o Hauser a esta literatura es como mejor se valoriza su calidad y su aportación al conocimiento de un pueblo sometido al coloniaje en la isla y a la explotación y la discriminación cuando sus hijos emigran a la metrópoli estadounidense.

Deliberadamente, pero con la habilidad profesional de no hacer obra de tesis sino de mantenerse dentro del rigor de la narrativa de creación, González selecciona sus personajes entre campesinos, mulatos, negros, pobladores de los arrabales y emigrantes puertorriqueños que en los Estados Unidos se agostan o mueren en busca de un paraíso imposi-

ble. Con breves trazos capta el carácter, la difícil posición social y el descentramiento histórico de ese pequeño universo doliente. Aspecto notable de la cuantística analizada es la presencia del lenguaje, un lenguaje de clase y de grupo, muchas veces revelador de la interioridad humana o de la cosmovisión personal o comunitaria.

En general, los cuentos de José Luis González y particularmente los de *La galería* pertenecen a la línea de intención de Oscar Lewis, aunque sin analogía alguna con lo documental. La sociología de Puerto Rico nunca estará completa sin la incorporación de este rico material, sin duda salido de larga investigación empírica y de talento para trasponerla a la buena literatura.

Mario Monteforte Toledo

Abel Ávila, *Sociología del hambre*. Barranquilla, Colombia. Ediciones Universidad del Atlántico, 1971, 245 pp.

El presente trabajo, cuyo título —semejante al que Josué de Castro publicó hace algunos años— es, al contrario del estudio del autor brasileño, sólo la descripción de la vida de 56 familias campesinas de una localidad del norte de Colombia: Lata. Trata el autor, al dar un panorama de la situación de los habitantes de Lata, de ejemplificar cómo un “estado crónico de dependencia, primero local, luego regional, después nacional y por último internacional”, conduce y perpetúa una situación de pobreza. Que el proceso de neocolonialismo interno y externo en torno de la estructura económica y en consecuencia a las superestructuras socioculturales, provoca un estado de hambre donde la resignación y la lucha por la supervivencia son las características de la “sociología del hambre”.

El trabajo está estructurado en cinco

partes: una primera sobre el *habitat* y la historia de la formación de Lata; la segunda dedicada a la organización y estructura social del vecindario; la tercera a la estructura demográfica; la cuarta a las relaciones entre el hombre y la tierra; y la quinta contiene la explicación de la metodología y la descripción de las técnicas utilizadas en la recolección de la información.

La descripción realizada por Ávila nos conduce primero a la configuración del ambiente físico y ecológico de esta zona de suelo de aluviones y calcáreos, concluyendo que es un lugar con un vasto potencial económico donde sin embargo, los habitantes padecen miseria. Remonta los antecedentes históricos de los habitantes de Lata, desde la etapa paleoindígena, pasando por los pobladores que encontraron los españoles en el siglo xvi, hasta la época actual. Refiere que el indígena caribeño que habitaba esas zonas es ahora el mestizo que ha pasado por tres etapas importantes: el encuentro con el español, la introducción en el siglo xix del ganado vacuno y la construcción del tramo “camino-carretero”.

La segunda parte del trabajo del profesor Ávila, nos habla del grupo social de Lata que él estudió a través de una encuesta. Describe al vecindario como un “grupo social humano compuesto de 327 personas unidas por un complejo de relaciones sociales”, tipificándolo como un grupo campesino que forma parte del continuo *folk-urbano*, con una estratificación de cinco niveles sociales donde el nivel superior lo forman tres familias y el inferior —el indigente— lo forman 36 familias. Su escala la construyó a partir del indicador “posesión de la tierra”, además de los ingresos familiares y la pertenencia o no a agrupaciones secundarias.

Refiere aspectos de la vida de esas familias como son sus expectativas de vida, su sociabilidad y su recreación.

En la tercera parte, describe la estruc-